

El “Imperio” ateniense. Formas de legitimación

Fernando Echeverría

fecheverria@ucm.es

1. Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso* (trad. Guzmán 1989, revisada)

2.36.2-3: Discurso fúnebre de Pericles ante los atenienses

“Dignos son de elogio aquellos [los antepasados de los atenienses], y aún más nuestros propios padres, pues a lo que ellos recibieron añadieron con gran esfuerzo el imperio (ἀρχήν) que poseemos (κτησάμενοι γὰρ πρὸς οἷς ἐδέξαντο ὅσῃν ἔχομεν ἀρχήν οὐκ ἀπόνως), y nos lo dejaron a nosotros, los de hoy en día. Y nosotros, los que todavía vivimos y estamos en la plenitud de la vida, lo hemos engrandecido en su mayor parte (τὰ δὲ πλείω αὐτῆς ἐπηξήσαμεν)”.

2. Van Wees, H. 2007, “War and society”, en P. Sabin, H. van Wees y M. Whitby, eds., *Cambridge History of Greek and Roman Warfare, vol. I*, Cambridge, 273-299.

289: “Los especialistas modernos afirman a menudo que la ganancia y el honor eran únicamente dos aspectos del objetivo último de la guerra, el poder. Los términos griegos *hegemonía* y *arché* se traducen normalmente como ‘hegemonía’ e ‘imperio’, términos que en las lenguas modernas evocan posiciones de poder en lugar de evocar el prestigio y los privilegios del ‘liderazgo’. Naturalmente, el poder era un objetivo reconocido de la guerra: ‘Pensamos, en efecto, (...) que por una imperiosa ley de la naturaleza siempre se tiene el mando (ἀρχειν) cuando se es más fuerte (οὐ ἂν κρατῆ)’ (Th. 5.105.2; cf. 1.76.2). Sin embargo, para los griegos el poder era un medio para un fin ulterior, que era precisamente obtener prestigio y riqueza. Si subordinamos este fin al supuesto objetivo último del poder, no estamos únicamente invirtiendo la jerarquía griega de valores, sino que nos arriesgamos también a perder de vista la crucial tensión estructural entre el honor y la ganancia como causas de la guerra”.

3. Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso* (trad. Guzmán 1989, revisada)

1.95.1-2, 95.6-7, 96.1: “Mas comportándose él [Pausanias] ya con demasiada violencia, los demás griegos lo llevaban muy mal, y sobre todo los jonios y cuantos se habían liberado recientemente del Rey. Acudieron repetidas veces ante los atenienses y les pidieron que se erigieran en adalides suyos (ἡγεμόνας σφῶν γίγνεσθαι) de acuerdo con su parentesco, y no toleraran a Pausanias cuando se propusara. Los atenienses aceptaron estas razones y se propusieron no ser tolerantes y disponer todo lo demás de la manera que creyeran serles más favorable. (...) A él [Pausanias] ya no lo volvieron a enviar [los espartanos] como jefe (ἄρχοντα); en su lugar fue Dorcis, (...) pero los aliados no quisieron conceder a éstos el mando supremo (οἷς οὐκέτι ἐφίεσαν οἱ ζύμμαχοι τὴν ἡγεμονίαν). Al ver cómo estaba la situación, estos [Dorcis y su séquito] se volvieron, y los lacedemonios ya no enviaron a nadie más, por temor de que los que se ausentaban de su país corrompieran sus costumbres, como acababan de ver en Pausanias. Además, querían quedar al margen de la guerra con los medos, y pensaban que los atenienses eran capaces de asumir la hegemonía (τοὺς Ἀθηναίους νομίζοντες ἱκανοὺς ἐξηγεῖσθαι, los atenienses bastaban para asumir la hegemonía), además de que con ellos andaban en buenas relaciones. Una vez recibieron los atenienses la hegemonía (παραλαβόντες δὲ οἱ Ἀθηναῖοι τὴν ἡγεμονίαν), con el beneplácito de los aliados (ἐκόντων τῶν ζυμμάχων) a causa de su odio contra Pausanias, fijaron (ἔταξαν) qué ciudades debían aportar dinero contra los bárbaros y cuáles naves”.

4. Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso* (trad. Guzmán 1989, revisada)

a. 1.75: Deliberaciones en Esparta antes de la guerra

“¿Merecemos acaso, lacedemonios, ser objeto de una envidia tan grande por parte de los griegos a propósito del imperio que poseemos (ἀρχῆς ἧς ἔχομεν), a causa de nuestro resuelto entusiasmo de entonces y de nuestra clarividencia? Pues lo conseguimos no con violencia (αὐτὴν τήνδε ἐλάβομεν οὐ βιασάμενοι), sino que, al no querer vosotros continuar la lucha contra lo que quedaba de los bárbaros, los aliados se presentaron ante nosotros a pedirnos que fuéramos sus adalides (ἡγεμόνας). Y desde que pasamos a la acción nos vimos obligados (κατηναγκάσθημεν) a conducirlo al estado actual (προαγαγεῖν αὐτὴν ἐς τόδε), principalmente por miedo, luego por honor y finalmente por nuestro provecho (μάλιστα μὲν ὑπὸ δέους, ἔπειτα καὶ τιμῆς, ὕστερον καὶ

ὄφελιάς). Y luego (cuando ya éramos odiados por muchos y algunos habían sido sometidos por haberse sublevado (ἀποστάντων κατεστραμμένων), y vosotros ya no permanecíais en nuestra amistad, sino que mediaban sospechas y divergencias) ya no nos pareció seguro correr el riesgo de dejarlos en libertad (οὐκ ἀσφαλές ἔτι ἐδόκει ἀνέντας κινδυνεύειν), pues las deserciones se habrían producido hacia vuestro bando”.

b. 3.10.2-4: Delegados de Mitilene ante la asamblea espartana

“La alianza (ξυμμαχία) entre nosotros y los atenienses se originó por haber abandonado vosotros antes la guerra contra los persas, mientras aquellos permanecieron para terminar de hacer lo que quedaba. Además, nos hicimos aliados no para someter a esclavitud (καταδουλώσει) de los atenienses a los griegos, sino para liberarlos (ἐλευθερώσει) de los persas. Y mientras los atenienses estuvieron al frente en plano de igualdad (ἀπὸ τοῦ ἴσου ἡγοῦντο), los hemos seguido de muy buena gana (προθύμως εἰπόμεθα); mas una vez que vimos cómo deponían su hostilidad contra los persas y se afanaban por esclavizar a los aliados (τῶν ξυμμάχων δούλωσιν) ya no hemos estado libres de temor”.

5. Tucídides, Historia de la Guerra del Peloponeso (trad. Guzmán 1989, revisada)

a. 6.18.1-3: Deliberación ateniense sobre la petición de ayuda de una ciudad aliada de Sicilia

Alcibíades: “Debemos ayudarlos, ya que estamos obligados a ello por juramento (...). Les hemos dado acogida en nuestra alianza (ξυνωμόσαμεν) no para que vinieran a ayudarnos, sino para que crearan problemas a nuestros enemigos de aquella región y les impidieran venir a atacarnos. Nosotros y cualquier otro pueblo que ha conquistado un imperio (ἦρξαν) lo ha hecho (τὴν ἀρχὴν ἐκτησάμεθα) acudiendo animosamente en ayuda de aquellos, bárbaros o griegos, que en cada ocasión lo solicitaban. Porque si todos permanecieran inactivos (...) no solo no agrandaríamos nada nuestro imperio (προσκτώμενοι αὐτῇ) sino que incluso pondríamos en peligro su propia existencia. (...) Estamos obligados (ἀνάγκη) a atacar a unos y no dejar en paz a los otros, en tanto que sobre nosotros pende el peligro de caer bajo el dominio de otros (ἀρχθῆναι ἂν ὑφ’ ἐτέρων) si no lo ejercitamos nosotros mismos sobre ellos (εἰ μὴ αὐτοὶ ἄλλων ἄρχοιμεν)”.

b. 2.63.1-2: Discurso de Pericles ante los atenienses en el segundo año de guerra

“Y es natural que acudáis en ayuda del prestigio que vuestra ciudad posee gracias a su imperio (τῷ τιμωμένῳ ἀπὸ τοῦ ἄρχειν) y del que tanto os enorgulleceis, y no rehuir las cargas a menos que tampoco busquéis los honores. Y no creáis que estáis luchando por un solo motivo, la esclavitud a cambio de la libertad (δουλείας ἀντ’ ἐλευθερίας), sino que lo hacéis además por la pérdida de vuestro imperio (ἀρχῆς στερήσεως), y por el peligro derivado de los odios que contra vosotros se han suscitado a causa del imperio (ἐν τῇ ἀρχῇ). Pues ya no os es posible renunciar a él (ἧς οὐδ’ ἐκστῆναι), aunque haya alguno que, presa del miedo, en las actuales circunstancias se declare honesto y pacifista. Porque ahora lo habéis convertido ya en una tiranía (τυραννίδα γὰρ ἦδη ἔχετε αὐτήν), cuya consecución se considera injusta pero su abdicación peligrosa”.

c. 3.37.2-3: Discurso de Cleón ante los atenienses acerca del trato que dar a los mitileneos

“No tenéis presente que vuestro imperio es una tiranía (τυραννίδα ἔχετε τὴν ἀρχὴν) ejercida sobre gentes que maquinan intrigas y permanecen sometidos contra su voluntad (ἄκοντας ἀρχομένους); gente que os obedece (ἀκροῶνται) no por los favores que podáis hacerles, sino por la superioridad que sobre ellos consigáis, más por fuerza (ισχύι) que por su benevolencia”.

6. Tucídides, Historia de la Guerra del Peloponeso (trad. Guzmán 1989, revisada)

a. 2.39.2-3: Discurso fúnebre de Pericles

“Nosotros, cuando atacamos el territorio de los vecinos, vencemos con facilidad en tierra extranjera la mayoría de las veces, y eso que son gentes que defienden sus propiedades. Contra todas nuestras fuerzas reunidas ningún enemigo se ha enfrentado todavía”.

b. 2.62.2-3: Discurso de Pericles ante los atenienses en el segundo año de guerra

“Pensáis que vuestro imperio se limita solo a vuestros aliados (τῶν ξυμμάχων μόνων ἄρχειν), pero yo afirmo que, de las partes que resultan más útiles al hombre, la tierra y el mar, sois dueños absolutos (κυριωτάτους) de uno de ellos, y no solo en la medida en que ahora ejercéis el dominio (νέμεσθε), sino cuan ampliamente queráis. No hay nadie, ni el Rey ni pueblo actual alguno que os impida navegar con la flota que tenéis, de modo que vuestro auténtico poderío (αὐτὴ ἡ δύναμις) no se manifiesta en la posesión de casas y tierras, que tanto estimáis al veros privadas de ellas”.

c. 5.105, 111: Diálogo entre los atenienses y los melios

Atenienses: “Creemos que los dioses y los hombres (...), en virtud de una ley natural (ὕπο φύσεως ἀναγκαίας), imperan siempre sobre aquellos a los que superan en poder (οὗ ἂν κρατῆ, ἄρχειν). Nosotros no hemos establecido esta ley, ni la hemos aplicado los primeros; existía ya cuando la recibimos y habremos de dejarla como legado a la posteridad. Y sabemos que también vosotros, y cualquier otro, haríais lo mismo en caso de estar en la misma situación de poder (ἐν τῇ αὐτῇ δυνάμει) que nosotros (105.2)”.

Atenienses: “No consideréis indecoroso ser vencidos por una ciudad, la más poderosa (πόλεως τῆς μεγίστης ἡσῶσθαι), cuando os propone cosas moderadas (...). Pues quienes no ceden ante sus iguales (τοῖς ἴσοις μὴ εἴκουσι), se comportan razonablemente con el más fuerte (τοῖς κρείσσοσι) y tratan al débil (τοὺς ἡσσοὺς) con moderación, esos son los que prosperan (111.4)”.

7. Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso* (trad. Guzmán 1989, revisada)

1.732-4: Deliberaciones en Esparta antes de la guerra

“Es forzoso hablar de las Guerras Médicas y de cuantos otros hechos vosotros conocéis, aunque nos vayan a originar una molestia al traerlos siempre a colación. El riesgo que corrimos cuando luchábamos resultó de gran provecho, ya que vosotros mismos recibisteis en la parte que os correspondía un beneficio real. (...) En Maratón nos enfrentamos nosotros solos, y los primeros, a los bárbaros, y cuando más tarde regresaron, al no tener posibilidades de defendernos por tierra, nos embarcamos en masa y participamos en la batalla naval de Salamina, que fue precisamente lo que contuvo a los bárbaros de arrasar el Peloponeso mediante incursiones navales ciudad por ciudad”.

8. Aristófanes, *Avispas* 1071-1113

Coro de avispas: “Con este apéndice [el agujijón] entre los muslos, somos los únicos áticos de pura sangre, verdaderamente autóctonos, raza valiente por excelencia y que, en la guerra, rindió los mayores servicios a la Patria, cuando la invasión de los bárbaros, cuando éstos cegaron a la ciudad con las humaredas del incendio y con el designio de adueñarse por la fuerza de nuestras colmenas. Sin la menor dilación corrimos, el escudo en una mano, la lanza en la otra, para presentarles combate, hirviendo en exaltada ira, codo con codo y mordiéndonos los labios hasta saltar la sangre. Las flechas impedían ver el menor trozo del cielo. Finalmente, con la ayuda de los dioses, les pusimos en fuga a la caída de la noche. Antes de la batalla, había volado sobre nuestro ejército una lechuza. Luego les perseguimos pinchándolos como a los atunes, a través de los calzones. (...) En aquel tiempo éramos terribles, nada nos amedrentaba. A bordo de las trirremes exterminamos a nuestros enemigos. No nos cuidábamos entonces de perorar elegantemente ni de calumniar a nadie. Toda nuestra ambición se cifraba en ser el mejor remero. Así fue como les ganamos a los persas numerosas ciudades; y a nuestro valor se deben esos tributos que hoy despilfarran los jóvenes. Si nos observáis con atención, veréis que nos asemejamos a las avispas en nuestro estilo de vivir. En primer lugar, cuando se nos irrita no hay animal más colérico e intratable, y en todo lo demás hacemos lo que ellos. (...) El procurarnos la subsistencia nos es sumamente fácil, pues nos basta para ello picar al primero que se presenta”.

9. Lista de bajas de la tribu Erecteide (ca. 460-59 a.C., Atenas; *IG I3 1147*)

